

EL HOMBRE DOLIENTE

Jornada sobre la Metafísica Antrópica
Ixtlahuaca – México – 19/05/2014

W. R. Daros
CONICET – UCEL – UAP

*En memoria del filósofo
y amigo Tomaso Bugossi.*

Introducción

1.- La filosofía consiste en la tarea de pensar sistemáticamente nuestra vida, en todos sus aspectos, hasta en sus últimas consecuencias, con la herramienta de la razón y el empuje del corazón.

La psicología, las religiones, la literatura nos ofrecen también recursos consoladores para meditar acerca de lo que es el ser humano; pero lo hacen desde otra perspectiva y no desde la perspectiva de la interioridad y con la creencia de que, con el pensamiento, se puede hacer inteligible la realidad humana, hasta en sus últimas consecuencias.

No resulta ser tarea fácil aquella de distinguir, por una parte, las fuentes desde las cuales pensamos: nuestra infancia, nuestra familia, nuestros temores, nuestra arraigadas creencias, etc.; y, por otra, aproximarnos a temáticas opacas como suelen ser el dolor, la enfermedad, lo absurdo de ciertas circunstancias que nos toca vivir.

2.- En particular, la *experiencia del dolor* es no solo desgarrante desde el punto de vista físico, sino además psicológico y filosófico.

Desde la perspectiva filosófica, el dolor tira por tierra nuestras creencias más queridas, como la de estimar que la vida es placer o placentera; la creencia de que tenemos derechos a ser amados, a tener una larga vida, etc.

En este contexto, la tarea filosófica de pensar la vida, -esto es, lo que nos pasa-, encuentra obstáculos.

“Para esta tarea, el obstáculo más grave está pues en el adecuarse cada uno de nosotros a la sociedad, pasivamente y consumísticamente, según las leyes del egoísmo y del triunfo mundano.

Quien piensa es un ser peligroso, porque disturba ese adecuarse: el pensare es justamente un “ponerse afuera” de todas las posiciones de comodidad propias de las creencias superficiales y consoladoras baratas, de las falsas esperanzas; el pensar es el coraje de salir al espacio abierto abandonando todas las situaciones para tocar el fondo de todo problema y para reconducirlas a los verdaderos -y son poquísimos- problemas de fondo” (Bugossi, T. *Sufrimiento y coparticipación*)¹.

¹ *Sufrimiento y participación* es un texto que Tomaso Bugossi enviara a sus amigos, unos pocos meses antes de su fallecimiento y que ha permanecido inédito.

Las experiencias límites, la impotencia y la responsabilidad

3.- Víktor Frankl, filósofo y psicólogo, estando en el campo de concentración nazi, argumenta que le empezó a *encontrar sentido para su existencia* a partir del momento en que la empresa para la cual era esclavo empezó a regalar boletos canjeables por cigarrillos los cuales a su vez se podían canjear por sopas; estas sopas eran como un gran deleite y una gran manera para quitarse un poco el peso de sus problemas. Pero no era así para todos, pues para otros compañeros que ya habían perdido el ánimo de vivir estos boletos los cambiaban por cigarrillos, y cuando a un compañero lo veían fumando era dado por hecho que quería disfrutar los últimos días de su vida fumando, pues porque el placer de fumar era exclusivo para los “capos” o jefes. Este compañero prefería morir fumando como capo que morir como prisionero. Es difícil explicar este tema psicológicamente, pues los pocos sobrevivientes reusan contar sus experiencias y se cierran ante este tema. El autor trato de demostrar al mundo un análisis de lo que le sucedió con franqueza y valor, pero lo quería publicar en anonimato, pero luego desistió y quiso que su historia debiera ser conocida por el mundo que lo rodeaba².

El dolor, primeramente, nos frena, luego nos despersonaliza, finalmente nos posibilita conocer y reconocer, con humildad, nuestras profundas limitaciones.

4.- En esas situaciones límites, la persona reconoce sus responsabilidades y en esto consiste reconocer la culpa de sus acciones, las consecuencias de las que tiene que hacerse cargo, cuando ya nada puede hacerse para mejorar la situación.

Cuando ya nada pueden hacer los seres humanos, suele aparecer la oración: el pedido de paz, de comprensión y resignación activa. Toda la vida se hace sufrimiento y ofrenda, poniéndose el ser humano en las manos de Dios, o del sentido cósmico en cual estamos insertos.

“Mi vivir y existir es mi oración. No ruego de acuerdo a una regla fija y la misma oración, tan querida, no tiene más lugar, por momentos, en mi día. Sin embargo, un abismo se aferra en mí, cada momento y ésta es la infinitud de la oración sin palabras, hecho de ofrecimientos y de dolor” (Bugossi, T. *Reflexiones*)³.

Desarmadas las esperanzas humanas, todo momento de vida es inapreciable e intensamente vivido. “La conciencia de la propia nada es indispensable para que el Señor pueda reinar libremente en un espíritu... Sólo a través de una muerte total se abre camino a la vida” (Ídem, p. 45).

La asunción del dolor y el testimonio de la grandeza de vivir

5.- La principal característica de la primera fase, al asumir el dolor, es el shock. Víktor Frankl relata la experiencia que tuvo o, más bien, el sentimiento de temor o miedo que tuvo en los campos de concentración nazis. El temor expresa el sentimiento de impotencia ante algo terrible y ya irremediable.

² Cfr. Frankl, Víktor. *El hombre en busca de sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Madrid, Herder, 1946.

³ Bugossi, Tomaso. *Reflexiones acerca de un recorrido existencial en relación con Dios*. Ixtlahuaca (México, CUI – Et-Et, 2014), p. 20.

Cuando el dolor es humanamente irremediable, sólo cabe la resignación y el ofrecimiento ejemplar de una conducta serena.

Cuando el dolor que nos causamos ha sido provocado irresponsablemente, causado por nosotros, cabe la toma de conciencia de esa situación y asumir nuestras limitaciones. Aflora entonces, también, el sentido de responsabilidad y de culpa, esto es, la conciencia de haber obrado libremente, y la necesidad de hacerse cargo de las consecuencias de nuestras acciones. Es cierto que el conocimiento y reconocimiento de las consecuencias de nuestros actos que nos llevan a la muerte no puede ser largamente sostenido. Urge, entonces, pasar a la fase del pedido de perdón y luego de esperanza ante lo que nos pueden deparar las circunstancias, Dios, nuestros seres queridos o la suerte.

Ahora se está solo ante la realidad del dolor físico, psicológico y espiritual. La actitud más sensata, ante este hecho, es la de asumir una actitud positiva, de hidalguía y serenidad ante lo inevitable. En esto, el autor de la filosofía que ha querido llamar *Metafísica Antrópica* ha sido ejemplar⁴.

6.- Como ante la desnudez de las pocas fuerzas humanas, como Víctor Frank en un campo de concentración de esclavizados nazis, sólo cabe la intensificación de la vida interior que ayuda al prisionero y al enfermo a refugiarse contra el vacío, la desolación y la pobreza espiritual de su existencia, volviéndole a su existencia anterior y a los recuerdos felices. Al dar rienda suelta en la imaginación del enfermo o del prisionero, ésta se recrea en los hechos pasados, a menudo no los más importantes, sino los pequeños sucesos y hermosos.

Todo toma o recobra valor intenso. A medida que la vida interior de la persona enferma o prisionera se hace más intensa, se siente también la belleza del arte y de la naturaleza como nunca hasta entonces.

7.- Cansancio, falta de fuerzas y de sueño, irritabilidad, hacen un cóctel ante el cual cualquier demora parece un agravio insoportable. Más luego, el ser humano advierte que la enfermedad lo puede encarcelar, aislar, separar de sus seres queridos; le puede quitar todo lo material, pero lo único que no se le puede quitar es el mismo ser de ser humano: las ganas de vivir y la libertad del alma en explorar nuevos sucesos y seguir siendo el ser que quiera ser.

La adicción que tenemos a la vida, el refuerzo del vivir que cada día hemos gozados, nos hace insufrible la sola idea de su supresión. Cualquier sustitución de lo que nos puede pasar, parece más aceptable que admitir el final total de la vida, la nada de la conciencia que nos constituye en lo que somos.

8.- Pensar, escribir, superarse con la propia mente, es, para un filósofo, ser hombre a la altura del hombre;

“y se es hombre cuando se evita toda nivelación y achatamiento, que se mueven siempre hacia abajo. El igualitarismo puro es la muerte de la inteligencia y de la cultura y de la libertad; es la igualdad en la esclavitud. La nivelación y el achatamiento total no tienen en cuenta las tareas que cada uno tiene que realizar según los diversos dones recibidos.

Toda vez que renunciamos a realizarnos según nuestra constitutiva libertad, nos envenenamos de relativismo y de nihilismo, que engendran solo desorden, confusión, caos” (Bugossi, T. *Sufrimiento y coparticipación*).

⁴ Tomaso Bugossi ha llamado *Metafísica Antrópica* a su filosofía. Se ha centrado en el hombre (antropología), pero en un hombre que tiene la capacidad de superar su finitud corporal y social, y abrirse a los planteamientos metafísicos.

Por cierto, si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento.

9.- Al descubrir serenamente el valor del dolor, se puede descubrir el sentido de la vida y podemos elegir nuestra actitud ante lo que nos presenta en el camino. Ante todo es nuestra actitud ante el sufrimiento, ante la responsabilidad y ante el final de la vida, a las que Víctor Frankl llamaba la tríada trágica.

El sufrimiento es inevitable por ser parte de la vida, pero cada uno tiene la libertad de elegir siempre su actitud frente al sufrimiento. La falta de sentido del sufrimiento lo hace más intolerable. Claro está que el sufrimiento no debe buscarse masoquistamente y debe afrontarse sólo al ser inevitable. La actitud correcta de afrontar y aceptar el sufrimiento - actitud que los griegos llamaban valentía- engrandece, fortalece, templea y da riqueza a la vida humana. Incluso el enfrentamiento a lo irreversible del final de la vida puede finalmente dar sentido a una vida, al mostrarle y separar lo verdaderamente importante de lo trivial en la existencia. *Finis coronat opus*: El final corona la obra.

El suprasentido y Biblioterapia

10.- El *suprasentido* es la idea de que, de hecho, existe un sentido último en la vida; sentido que no depende de otros, ni de nuestros proyectos o incluso de nuestra dignidad. Tanto T. Bugossi como Víctor Frankl admiten que sobre este suprasentido podemos estar equivocados o no, porque su última prueba será la muerte; pero, sin embargo existe una intuición en el hombre acerca de una trascendencia -un evidente velado- y un sentido último, intuido aunque entendido solo en la fe. Esta postura sitúa al análisis existencial de la vida en un lugar diferente a los del existencialismo ateo.

Este último sugiere que la vida en su fin carece de sentido, y debemos afrontar ese sin-sentido con coraje. Sartre estimaba, por ejemplo, que debemos aprender a soportar esta falta de sentido, resistir a la adicción engañosa de la droga placentera del vivir; Bugossi, por el contrario, dice que lo que necesitamos es aprender a soportar nuestra inhabilidad para comprender en su totalidad el gran sentido último de la vida.

11.- La filosofía posee particular importancia especialmente para la orientación existencial y como abordaje terapéutico. La filosofía ejercita la libertad, la responsabilidad, la voluntad, el sentido de la vida y de su valor.

Nos encontramos en el punto delicado, afirma Tomaso Bugossi, propio de nuestra época posmoderna:

“La incapacidad de concebir el sufrimiento. El hombre tiene miedo del dolor, del sufrimiento, de la muerte. ¿Come vencerla? Instantánea la respuesta: no pensar en ello. He aquí la cultura idónea: la cultura de la imagen” (Bugossi, T. *Sufrimiento y coparticipación*).

La Metafísica Antrópica de Tomaso Bugossi, por el contrario, ha considerado que lo primario y fundamental para vivir de acuerdo con nuestra dignidad humana es el encontrar un sentido a la vida. Esta Filosofía es una Antrópica, esto es, un partir desde el hombre;

pero es también metafísica, o sea, una concepción del hombre que va más allá de lo físico y mundano, reflexionando sobre el mensaje bíblico.

La eficacia de la Biblioterapia (el recurrir a la Biblia como terapia, para mucho creyentes, y otros libros considerados sagrados para otros creyentes) está en ayudarse de ella para reafirmar que el hombre es libre frente a sus “determinantes” fisiológicos, ambientales o psicológicos, ya que ante todo es de naturaleza espiritual, creado por amor. La Biblia ha soportado milenios de interpretaciones y, para muchos creyentes, ella da espacio para seguir elaborando un sentido sobre la vida y la terminación de la misma. El hombre, en cuanto espíritu, está siempre adoptando una postura hermenéutica o interpretativa ante sí mismo en cuanto cuerpo y mente. El hombre tiene cuerpo, es corporeidad, y tiene mente y, por ello, es espíritu.

El error del nihilismo es caer en el “nada más que...”, es un reduccionismo del ser humano; es creer que sólo hay una interpretación. El error del absolutismo es creer que sólo hay una interpretación válida. El error del despotismo religioso es creer que la única interpretación válida es la de mi pastor, mi iglesia o religión.

Para el nihilista, el ser humano no es “nada más que”, corporeidad, duda, soledad. La ciencia se vuelve desconocedora de sus límites: la biología degenera en biologismo, la psicología en psicologismo, la antropología en antropologismo.

La química, los psicofármacos, lo que hacen es alejar el ello (lo instintivo biológico) del yo. El yo sigue inalterado, sólo que el ello lo ha dejado en paz con los psicofármacos.

Los cromosomas, los factores hereditarios, psicofísicos, son mera dotación, algo que uno recibe, simple material para la realización de la existencia. El constructor de un edificio o de una vida depende del material y de las circunstancias, pero usa libremente de él y de ella. Ni psicología ni fisiología pueden reconocer la realidad de la libertad. El científico, como tal, no puede ser más que determinista. Según Bugossi, lo psicofísico condiciona al espíritu humano, más no lo produce ni determina.

La libertad radica en la posibilidad de una toma de postura frente a: 1) el entorno natural; 2) el entorno social y sus creencias; 3) las propias reacciones psicofisiológicas; porque el hombre está abierto a lo posible y a la imaginación de lo imposible o infinito; y, si bien está en este mundo, lo supera ampliamente, lo trasciende de imaginativamente. La libertad se apodera frecuentemente de la imaginación y vuela a lo imposible. ¿Quién, ante su hijito en el estado de una enfermedad terminal, que le pregunta a su madre si se encontrará con su padre en el cielo, podrá decirle que se trata solo de un buen deseo o de una fantasía consoladora, consecuencia de nuestra adicción a la vida?

La libertad es esta posibilidad de decirles “no” a estos condicionantes. El yo posee una capacidad incondicional para decir no a los instintos; y, a veces es la capacidad de reconocer lo limitado de nuestras creencias colectivas y tradicionales.

El hombre no siempre es consciente de su libertad y de su sabiduría para decirles no a los instintos, y la filosofía Antrópica de Tomaso Bugossi ha intentado ser una ayuda para hacer conscientes las limitaciones que nuestras adicciones nos generan. La Biblioterapia apela a esta libertad una vez que logra hacerla consciente.

La libertad es esta capacidad humana de “no sucumbir” a ninguna situación o predisposición; es la capacidad de estar por encima de ellas, sobreponerse para así actuar libremente⁵.

⁵ Cfr. Salas, Eduardo. *El hombre doliente*, disponible en: http://vidagym.netne.net/lecturas.php?subaction=showfull&id=1262282027&archive=&start_from=&ucat=6&

12.- La Metafísica Antrópica, para el creyente Tomaso Bugossi, ha querido ser una auténtica Biblioterapia, centrada en la Palabra de vida que es Vida.

No se ha tratado de una cura a través de los difundidos libros de auto-ayuda contemporáneos; sino de un asentarse en el don de la fe en la Biblia, entendida como mensaje trascendente y salvífico.

Ante el sufrimiento, la Metafísica Antrópica introduce el concepto de la facticidad (Heidegger) y de situaciones límite (Jaspers) al campo de la vida, reconociendo también los aspectos negativos, inmodificables e innegables que forman parte obligatoria de la existencia humana como son: el sufrimiento inevitable que la vida te plantea, la culpa inexcusable e injustificable y la muerte ineludible (V. Frankl). El reconocimiento de estos aspectos negativos son también posibilidades para una existencia más intensa, responsable, auténtica y significativa.

Pero la Metafísica Antrópica reconoce con originalidad, la libertad y responsabilidad de los seres humanos frente a sus actos. Según esto, los humanos no deben ser soberbios por lo bueno que realicen; y, por otra parte, hacerse cargo de lo malo realizado. No es suficiente arrepentirse del mal hecho a sí mismo o a los demás: se requiere, también, la reparación.

La Metafísica Antrópica es una filosofía de la integralidad del ser humano y de entorno, en la dimensión horizontal y vertical de los seres humanos. El hombre es, en su naturaleza, un ser finito e infinito: finito en su realidad, infinito en sus apetencias y esperanzas (Rosmini, Sciacca). El hombre es hombre cuando se trasciende a sí mismo y es capaz de salir de sí mismo, siendo co-protagonista de su tiempo.

“El hombre en su integralidad es el autor de la historia, el generador de su perennidad: escribe la propia historia, el propio dolor y la propia alegría” (Bugossi, T. *Sufrimiento y coparticipación*).

Obras de Tomaso Bugossi:

BUGOSSI, T. *Dall’Oblio al Riconoscimento. Saggio su Heidegger*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.

BUGOSSI, T. *Democrazia e aristocrazia in Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 57-64.

BUGOSSI, T. *Dialogo e organicità del sapere*. Genova, Edicolors, 2002.

BUGOSSI, T. *Dios exiliado de la ciudad terrena* en *Michele Federico Sciacca* en *Actas del primer simposio internacional de filosofía*. Villa María (Arg.), Convivio Filosófico, 1997.

BUGOSSI, T. *Filosofia e comunicazione*. Genova, Edicolors, 1998.

BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenéutica*. Rosario, Convivio Filosófico Ediciones, 2006.

BUGOSSI, T. *Metafísica del hombre y filosofía de los valores* en *M. F. Sciacca*. México, Universidad Autónoma de México, 1996.

BUGOSSI, T. *Momenti di storia del Rosminianesimo*. Stresa, Sodalitas, 1990.

BUGOSSI, T. *Sciacca. L’ermeneutica della cultura*. Genova, L’Arcipelago, 1996.

BUGOSSI, T. *Sciacca: La condizione umana*. Genova, Edicolors, 2004.

BUGOSSI, T. *Interiorità ed ermeneutica*. L’Aquila, Japadre Editore, 1994.

BUGOSSI, Tomaso. *La formazione antropica*. Milano, Edicolors, 2003

BUGOSSI, Tomaso. *Metafísica antrópica*. Rosario, Et-Et Convivio Filosófico Ediciones, 2006.